

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA PRESENTACIÓN				
	NOMBRE ALUMNA:				
	ÁREA :	CIENCIAS SOCIALES			
	ASIGNATURA:	CIENCIAS SOCIALES			
	DOCENTE:	GUSTAVO LÓPEZ ROZO			
	TIPO DE GUÍA:	CONCEPTUAL			
	PERIODO	GRADO	Nº	FECHA	DURACIÓN
1	10	3	11-02-2020	1 UNIDAD	

INDICADORES DE DESEMPEÑO

Reconocer la importancia personal y social de los distintos conceptos y nociones asociados a temas tales como la colonización antioqueña, la democracia participativa, las luchas por la tierra, el control de los “recursos naturales” y la contaminación ambiental en el Valle de Aburrá, Antioquia y Colombia.

Identificar críticamente la importancia personal, comunitaria e histórica de algunas de las contribuciones de los movimientos sociales en general y del afrocolombiano en particular a la reflexión sobre cuestiones tales como la naturaleza, el desarrollo, el territorio, la minería, el ambiente, las luchas por el agua y las reformas agrarias, entre otros temas, en Colombia y América Latina.

Los cuatro elementos

Con el presente texto pretendo ofrecer un panorama conceptual de algunas de las nociones que abordaremos a lo largo de este segundo período en nuestra asignatura. Para empezar, quisiera enunciar (sin gran rigor metodológico) algunas de las fuentes bibliográficas de algunas de las ideas que les voy a compartir: Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda (1999), *Criaturas de Caragabí*; OIA (2001), *Los pueblos indígenas en defensa de la Madre Tierra*; María Luisa Laviana (1990), *Túpac Amaru*; Karmen Ramírez Boscán (2007), *Desde el desierto*; Sofía Botero Páez (2013), *Huellas de antiguos pobladores del valle del río Aburrá*; entre otros. Por otra parte, habría que agregar que la estructura del texto se infiere fácilmente (se abordarán los cuatro elementos naturales, en términos de las luchas actuales por los “recursos” naturales). Por lo tanto, omito -por superfluo- cualquier otro comentario introductorio.

La Tierra, la Madre tierra y el Territorio

La tierra es, sin duda, el lugar más firme y seguro que todo ser humano tiene en su paso por el mundo. Sobre este asunto han llamado dramática y sabiamente la atención los pueblos “indígenas” de las Américas en general (Abya Yala) y de nuestro país plurinacional en particular. La tierra es, para los pueblos Embera (de Antioquia y otras partes de la geografía nacional) el eje: el hábitat, el

alimento, la casa, la fuente nutricia, el seno, las proteínas, el camino, la fortaleza, el lugar de los espíritus. Para los Tule (de Panamá y Antioquia) es *Olokuatule*, es *Nana*, madre creada por *Papa*... una madre cuya búsqueda durará siempre: “las mujeres son el espíritu de la Tierra, por eso es importante que su voz sea fuerte, para que los valores que nos regalaron las abuelas no mueran y que lleguen a los niños y niñas Kunas de hoy” ... “La educación para los niños y las niñas kunas debe enseñarles a vivir bien en su tierra” ... “Los niños y las niñas deben conocer el espíritu de su tierra y sentirse orgullosamente Kunas. Así podrán defender su territorio [...] y ser valientes ante cualquier amenaza”.

Esta invitación a amar nuestro punto de apoyo fundamental en el mundo debe conmovernos por el dolor que, sabemos, le hemos infligido a la Madre y a los “hermanos mayores” (las plantas y los animales). Pero también debe servirnos para comprender por qué la tierra (que cuando es vivida vitalmente, tiernamente, consideradamente se convierte en **territorio**) ha sido un punto central en las luchas, a sangre y fuego, por el poder.

La historia ambiental, los estudios sociales de la ciencia y la arqueología, por ejemplo, pueden mostrarnos cómo lo que hoy parece “selva virgen” (como la Amazonía) fueron territorios habitados por pueblos con una gran diversidad cultural. Dichas disciplinas, aplicadas al estudio crítico de los procesos de la conquista y la colonización de Abya Yala, puede mostrarnos la manera como la invasión, la posesión y las drásticas transformaciones de los paisajes fueron algo común en la empresa asesina colonizadora. Para Antioquia -específicamente para el Valle de Aburrá- estos procesos cambiaron la flora, la fauna, la función de la tierra, los modos de moverse, etc., en un proceso que no cesa, gracias a nuestra protagónica indolencia; basta mirar la columna vertebral que es nuestro río (Medellín) tan resignadamente sucio, sus afluentes (también ahogados) en los barrios, la erosión egoísta y los basurales...

Tampoco puede parecer extraño que los violentos (agentes del Estado y grupos armados ilegales, entre otros) le hayan propinado a los más de cinco millones de desplazados que hay en Colombia, una herida profunda en lo que es la vida misma: la tierra, el sustento, las rutinas y el paisaje diario. Es por esto que Ulrich Oslender (2004) habla de las “geografías del terror”: ese montón de grafitis amenazantes, de puertas chuecas, de ventanas con miedo que es la antesala del **desplazamiento** provisional, definitivo o del **emplazamiento**.

Entonces, si la tierra es el punto de apoyo de nuestro ser-en-el-mundo, si ya sabemos que no es un almacén de recursos, si sentimos que es nuestra madre, si nos damos cuenta de que es un punto focal de las luchas a muerte en el mundo de hoy, si sentimos que nuestros lugares de habitación son

nuestra casa, nuestro territorio... Entonces creo que se puede entender mejor la angustia de los Tule, Embera y Senúes (Antioquia, Córdoba, Sucre, etc.) al saber que la madre padece, pero que también la podemos acariciar: tratarla con ternura (los blanco-mestizos hablamos de “cuidado del medio ambiente” y de “ecología”) y defenderla (“soberanía”), para que otros (las corporaciones multinacionales, por ejemplo) no hagan con nuestro país lo que se les antoje.

A este punto me parece oportuna la siguiente cita tomada de una entrevista a un Ministro brasileño de Cultura (C. Chico Buarque): “Si Estados Unidos quiere internacionalizar la Amazonía, para no correr el riesgo de dejarla en manos de los brasileños, internacionalicemos todos los arsenales nucleares. Basta pensar que ellos ya demostraron que son capaces de usar esas armas, provocando una destrucción miles de veces mayor que las lamentables quemas realizadas en los bosques de Brasil” ...

El agua

Empecemos con algunas frases: 1. Sobre el miedo: “Toma este vaso de agua y en él lo sentirás/ porque el agua da miedo al contemplarla, / sobre todo al beberla, tan sencilla, /y temerosa, y misteriosa, y nueva siempre” ... (Claudio Rodríguez); 2. “Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta” ... (Francisco de Asís).

Por estos lados de Antioquia el agua corría de un modo tan insistentemente generoso, que al ver ahora más caños sucios y cloacas que fuentes limpias, no podemos menos que asustarnos: ¿cuántas toneladas de mercurio (veneno mortal) caen a las aguas antioqueñas cada año?, ¿cien?, ¿más de cien?, ¿a causa de la minería?, ¿quién compra y quién vende ese mercurio?... ¿de quién es el agua que consumimos?, ¿si alguien no pudiera pagar sus cuentas de servicios públicos, tendría derecho a un “**mínimo vital**”? ... Es clara la escasez de agua en Colombia y en el mundo, pero, ¿estamos realmente *ad portas* de un conflicto mundial por los recursos hídricos?

A propósito de esto, quisiera ofrecer algunas ideas sobre la llamada “**guerra del agua**” en Cochabamba (Bolivia): los hechos más álgidos se presentaron en el año 2000; el gobierno local, empresas multinacionales y un antiguo dictador propiciaron -mediante la privatización del servicio de agua en dicha ciudad- un encarecimiento enorme de este servicio público, exacerbando el empobrecimiento de la gente. Fue entonces cuando la sociedad civil, a pesar de la represión violenta (encarcelamientos y asesinatos), persistió en la protesta legítima, hasta lograr sus objetivos.

De algunos testimonios y pancartas de las manifestaciones populares de Cochabamba podríamos obtener algunas enseñanzas: “El agua, como la vida, no es una mercancía” ... “En otras palabras: no

más 'despojo', fuera los saqueadores y...las y los que decidimos somos 'nosotros y nosotras' y no unos cuantos políticos y empresarios...es decir ya no creemos en la política de partidos y no más **economía de saqueo**" (el resaltado es mío).

El fuego y el oro

En aras de la brevedad, me limitaré a presentar unas ideas sobre el caso Marmato (Caldas): después de cientos de años, después del despojo del Potosí, después de la demencial búsqueda de El Dorado, todavía queda oro en nuestro continente. Una muestra de ello es Marmato. Un pueblo centenariamente minero, acostumbrado -como diría alguien- a "sacar oro de sus propias minas, beneficiándose directamente". Hasta que la presencia de empresas mineras canadienses, gobiernos nacionales, leyes mineras desfavorables y la Gran Colombia Gold empezaron el despojo de los marmateños, generando un conflicto que ha demostrado el gran poder del Imperio, pero también de la multitud. Pueblo que todavía hoy grita: "No somos criminales, somos mineros tradicionales".

El aire

Sobre este cuarto elemento, sólo unas cuantas preguntas: ¿quiénes decidieron, a principios del siglo XX para Medellín, que debía abandonarse el tranvía y privilegiar otros medios masivos de transporte, mucho más contaminantes?, ¿qué papel jugó en todo esto el negocio de la gasolina?, ¿cómo han afectado estas decisiones a las personas?, ¿cuáles han sido los efectos en la salud pública?, ¿por qué nos hemos demorado tanto en propiciar las correcciones pertinentes?

... **"¿De qué me sirve tanto estudio si contigo yo repruebo siempre?"**

(J. Valencia)